
*(Im)*plantación de la muerte

Violación de derechos e inseguridad *(in)*humana de comunidades en resistencia de Colombia

Sinopsis

Marco de un proceso de despojo. Tierras y territorio.

La violencia política en Colombia sí está vinculada a la historia y el funcionamiento de estructuras de injusticia social. Tal tesis va más allá de un alegato teórico. Es el marco mismo que explica cómo se ha acudido a la violencia por sectores de poder, para perpetuar y acentuar el despojo de los bienes comunes y particularmente para usurpar la tierra y el territorio de los pueblos originarios. En este artículo se nos hace un breve recorrido por esa situación; de cómo en Colombia no se ha llevado a cabo una reforma agraria, tan necesaria y tan vinculada su demanda con la solución probable de esa confrontación. Además, se indica la manera como grupos paramilitares, en unión con narcotraficantes y grandes propietarios, han acumulado todavía más, concentrándose la propiedad de la tierra en pocas manos. Tal uso de la violencia contra los más débiles, está articulada plenamente a la estrategia de explotación de recursos naturales, apoderamiento de territorios y apertura de mercados, en la lógica neoliberal dominante.

Pueblos, Comunidades y Territorio. Entre la Desterritorialización

Relato y mirada antropológica, narración desde dentro, reivindicación de lo común y lo diverso, memoria propia y compartida, construcción de cuerpos

e historias, resignificaciones desde lo destruido y lo por construir, espacios habitados con y para la complejidad de lo humano, sentidos, resistencias. El Territorio no es mercancía para los pueblos y comunidades que se han forjado en relaciones respetuosas y creadoras con la naturaleza; pero sí lo es para los centros y eslabones del poder que desterritorializa para consumir y consumir, para el ecocidio, el genocidio y el etnocidio. No se trata sólo de desplazamiento forzado. Es la destrucción más profunda que el sistema realiza rompiendo los tejidos alternativos, cuando desterritorializa ocupando el territorio que es el universo de entidades humanas, sacrificadas para plantar palma y banano, anuladas por carreteras y biopatentes, por propiedades privadas en lugar de riquezas comunes. Pese al arrasamiento del que los crímenes como las mutilaciones o las masacres son apenas una parte, y aunque se haya seducido y esclavizado a otros, las resistencias de pueblos y comunidades caminan y en ese andar de nuevo territorializan, es decir recobran los sentidos del ser y el estar, sin ser ni estar a la venta.

La bio-trama insostenible: del negocio de la palma y el combustible

Un fantasma recorre el mundo. Viene de la irracionalidad de un modelo a su perpetuación. Acabándose el petróleo, se acude a otros combustibles. La supuesta alternativa parece lógica, y para ella se mata y se destruye. Este artículo, nos pone de presente una trama. Si bien debe renunciarse a lo que no sólo ya se agota, sino resulta mortífero en muchos sentidos y por diversas razones, como causa de guerras y crisis ambientales en el planeta, no puede seguirse haciendo lo mismo arrasando pueblos, comunidades, selvas y más bienes comunes. Hay un rostro monstruoso de los biocombustibles. Colombia ya lo padece. Uribe Vélez, el presidente de ese país, lo ordena, y lo vende. Su antecedente y su resultado está patente en la “limpieza” que los militares y grupos paramilitares han llevado a cabo. Es un modelo ya probado en otras partes del planeta, y que ahora se articula y cualifica en Colombia anticipando otros escenarios, en los que dramáticamente pierde la humanidad y la naturaleza, con cultivos o plantaciones y su orden de relaciones de producción que nos devuelven a modos serviles tanto como nos acercan al suicidio general por la destrucción de la Tierra y el ser humano.

La Palma africana. Un proyecto mundial, social y ecológicamente destructor

En este artículo que se inscribe en la investigación que la Comisión Justicia y Paz de Colombia y el CETRI llevan a cabo, el respetado profesor e investigador François Houtart desarrolla y comprende avances de un estudio, para entender la importancia estratégica que la palma africana o aceitera tiene en la lógica capitalista actual, por su directa relación como supuesta alternativa energética y las derivaciones mercantiles de otros usos. Su modelo de cultivo extensivo genera destrucción de la naturaleza y de la producción campesina y su entorno humano, siendo como es: un negocio transnacional, cuyo control y circuito articula políticas depredadoras, medidas económicas, impunidad de la expulsión mediante crímenes y el recambio violento de la población. Ya se trate de la producción de aceites, o ya como sustituto de combustibles como el petróleo o el carbón, el orden de su expansión e intensidad es fuente de nefastas consecuencias medioambientales y sociales. A la luz de esta amenaza, se verifica entonces la necesidad de sembrar una conciencia y abrir un debate, para que se impida su consolidación.

Palma, bendita que se hizo maldita. El caso del Curvaradó y Jiguamiandó

De nuevo un grito desde la realidad, nos relata e interpela, contando cómo se ha producido el arrasamiento de fuentes de vida y de relaciones armónicas de comunidades y pueblos, para dar paso al cultivo maldito de la palma. Se devela con antecedentes, con pruebas, acá sintetizadas de cientos y miles de páginas de expedientes judiciales, resoluciones administrativas e investigaciones, cómo la palma aceitera se ha convertido en cultivo predilecto por sus ganancias y alcance estratégico económico y político, en una asociación que en la práctica ha puesto del mismo lado a empresarios, paramilitares, administraciones cómplices y otros estamentos, que han buscado apropiarse del Territorio y consolidar una actividad que por esas razones no puede menos que juzgarse de criminal. Lo es también la reconciliación forzada a la que quieren someter a las víctimas, a través de

concertaciones con el empresariado paramilitar, para que acepten la impunidad y no luchen por sus derechos.

Usurpación de Tierras. Caso Cooperativa de Blanquicet

Este caso, es uno de los que demuestra cómo se ha venido desarrollando una usurpación sistemática de las tierras y proyectos de los colombianos y colombianas más pobres, mediante el terror y la habilidad que crece y se salvaguarda en la corrupción.- Una cooperativa de campesinos es destruida, y sus propiedades pasaron a ser del dominio de los paramilitares, mediante falsificaciones burdas, que no se han investigado. Esto, nada extraño, no solamente ha ocurrido en Colombia. Pero lo que resulta no sólo paradójico, sino ofensivo para las víctimas, es que todavía pueda, con casos como éste, apenas un ejemplo de miles y miles, seguirse pensando que en Colombia existe un Estado de Derecho democrático. Está, día a día, consolidándose un poder de tipo mafioso, del que este relato es apenas una breve muestra.

Afrodescendientes, Pueblo Tribal. Caso ante la OIT

Como si se tratara de hace siglos, entonces ante los ojos de Cortes de poderes invasores, ahora debemos no sólo demostrar que somos humanos, sino que en tanto humanos somos diversos, y en tanto pueblos somos sujetos de derechos, de nuestros derechos como colectivos inmensos y cuerpos sociales que hemos sabido vivir en la vida y generosidad de la naturaleza, como humanos y como diversos. Así, se ratifica un ejercicio al acudir las comunidades y organizaciones colombianas de defensa de derechos humanos, ante la Organización Internacional del Trabajo, en Naciones Unidas, para fundamentar lo que es una evidente realidad: la calidad como pueblo tribal de las comunidades afrodescendientes. Así, una Comisión de Expertos de la OIT, ha conocido el caso y ha comenzado a asumir tal condición y exigencia de las comunidades afrodescendientes, petición que debe ser acompañada por la comunidad internacional, para reforzar así los mecanismos de protección y defensa de los derechos de este pueblo a decidir sobre su futuro y su territorio. Dos documentos sobre el caso se publican para la mejor comprensión de esta justa reivindicación.